

EDITORIAL



EDITORIAL

Para cualquier comunidad política 200 años de historia no constituye un evento nimio o intrascendente; de hecho, si constituye una imprescindible necesidad de profunda reflexión ya que se asemeja sin contradicción alguna a un obligado ciclo histórico de referencia. En este sentido Arnold Toynbee (1861 – 1941), erudito historiador y filósofo británico, al considerar a las civilizaciones como unidades identificadas y presentar la historia de ellas en términos de desafío y respuesta nos otorga un importante parámetro de comparación para aproximarnos a comprender la importancia y validez que tiene el estudio crítico de nuestra historia.

Durante el presente año, el segundo en el que se publica la revista XAUXA, orientará sus ediciones a la revisión histórica de nuestro pasado republicano como un ciclo de 200 años, con la finalidad de conocer mejor nuestro pasado, comprender nuestro presente y sobre ello estar en condiciones de anticipar escenarios futuros mediante comparaciones significativas de nuestra historia.

Así, es posible afirmar que hace 200 años, el 28 de julio de 1821 marca el inevitable fin del ciclo histórico del virreinato del Perú luego de 248 años de haber sido creado como comunidad política. El desarraigo con el centro del imperio español como resultado de una guerra por la emancipación continental promovida tanto por el Imperio Británico como por la República Francesa llegó a ser contundente en términos políticos. Para 1821 la celebración de la independencia expresaba el fin de una realidad: la separación política del reino de España, al mismo tiempo que planteaba el desafío entusiasta por las ideas de libertad individual, y la construcción de una república con soberanía e independencia; mientras que las figuras de referencia histórica fueron el general argentino Don José de San Martín y en controversial menor medida el general colombiano Simón Bolívar, de la misma manera que los patriotas peruanos. El 28 de Julio de 1821, enfrentaba una guerra por la libertad y el desafío por construir una república soberana e independiente.

100 años después, el 28 de julio de 1921, la efervescencia nacional estaba al tope; las celebraciones por el centenario de la independencia del Perú durante el gobierno de Augusto Leguía claramente constituyeron una fiesta nacional; la remodelación de la capital del Perú, la activación de la vida política, económica, cultural y social sobre la influencia de una fuerte aristocracia local y el inicio de la integración del mundo andino a la dinámica nacional, la importancia de la iglesia católica como referente de orden moral, el fin del caudillismo montonero y la profesionalización del ejército, el proceso de cierre de fronteras y la entusiasta asimilación de nuevas y modernas ideologías políticas configuraban la promesa de una joven, moderna y potente república; el espíritu nacional era prometedor sin duda alguna. Las celebraciones de 1921 constituían de hecho la consolidación de la Reconstrucción Nacional luego de la catástrofe de la guerra con Chile, así como la promesa de una república joven; mientras que la figura indubitable de las celebraciones se materializó trascendentemente en la persona del reciente nombrado Mariscal Andrés Bello Cáceres héroe de la Resistencia Nacional. El 28 de Julio de 1921 vivía la Reconstrucción Nacional y el reconocimiento a Cáceres, así como el desafío de una república joven y entusiasta.

Estamos a pocos meses del 28 de Julio del 2021, y resulta inevitable mirarnos en el espejo inmisericorde de nuestra realidad histórica. La esperanza de 1821 languidece, mientras que el entusiasmo de 1921 se proyecta casi como irreal e inalcanzable. El 2021 nos encuentra con una Pandemia que desnuda el fracaso casi terminal del proyecto de república peruana, con un acelerado

proceso de colapso político, es decir sin dirección ni rumbo propio, subordinado a una agenda globalista impuesta desde hace 20 años incapaz de administrar las necesidades de salud frente a la pandemia, responsable directa del colapso de nuestro sistema político por su asociación con la corrupción, y del inicio de una crisis económica de dimensiones catastróficas. Al mismo tiempo se aprecia el surgimiento embrionario de un potente sentimiento de hartazgo popular, sin forma y sin liderazgo que puede constituir una tenue esperanza de libertad e insistencia en la continuidad de la república.

Las figuras indudables del Bicentenario están representadas por la corrupción de la Empresa Brasileña ODEBRECHT, y el consecuente colapso del sistema del poder en el Perú, así como la presencia de la pandemia del COVID-19. Este 28 de julio del 2021, el Perú encuentra al bicentenario de nuestra independencia soportando la corrupción y el colapso del sistema político, enfrentando precariamente los efectos de la Pandemia del COVID-19; y casi sin darse cuenta desafiado a continuar siendo sometidos por una agenda global y sus políticos representantes o por insistir tercamente en construir una república libre, independiente, y respetada internacionalmente en un nuevo mundo pos pandemia.

Chorrillos, 28 de marzo del 2021



Juan Carlos LIENDO
Director de la Revista XAUXA

www.xauxa.net

revista@xauxa.net